



SERMON

DEL MISERERE.

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. Psalm. 50.



SSI empieza Dauid el Psalmo cinquenta, el mas celebre de quantos cantò à su harpa, con mas dolor que armonia, con mas lagrimas que consonancias, con mas suspiros que acentos, despues que reconociò la grauedad de su pecado, con que ofendió al Señor, adulterò con Berfabè, quitò el honor, y la vida à Vrias, y escandalizò todo el Pueblo de Israel. Por esso ha passado el Psalmo à ser Psalterio, ò instrumento musico, à cuya triste, si suave, armonia, lloran los pecadores sus culpas mientras la Iglesia con èl pide perdon para todos los culpados.

En èl pide Dauid al Señor quanto puede desear vn pecador, para passar de la culpa à la gracia, de la mancha à la pureza, de la flaqueza à la fortaleza, de la imperfeccion à la perfeccion, y finalmente del infierno al Paraíso, y de la tierra al Cielo. Y mostrandose no menos eloquente Rhetorico, que diestro musico, empieza captando la beneuolencia à la Diuina Misericordia, ò al mismo Dios, que se precia mas deste atributo, que de los demás, llamandola Grande, *secundum magnam misericordiam tuam*; para empeñarla con el renombre de Grande à que le perdone grandes pecados, y conceda grandes fauores.

No-

Nouedad haze à San Ambrosio este epiteto, y dize: *Noua, ni fallor, conunctio est, vt magna misericordia dicatur, & non facile alibi lectum memini*, nueua es, si no me engaño, esta junta de llamar grande à la misericordia, y no me acuerdo auerlo leido en otra parte. En muchos Psalmos llama Dauid grande à la misericordia; pero no dexa de ser por esso la junta nueua; antes quantas mas vezes se repite es mas nueua, ò causa mas nouedad, porque no dà este epiteto à la justicia, ni à la sabiduria, ni à los otros atributos. Pues que no es tan grande la justicia, como la misericordia; la sabiduria, como la clemencia; el poder como la piedad; La solucion desta dificultad ha de ser la materia del discurso desta tarde, para el qual necesito de la gracia. *Aue, &c.*

2. Apolog. pro Dau. c. 12.

Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam. Psalm. 50.

PARA resolver tã grande dificultad, se deue suponer la distincion q̄ hazen los Theologos de los atributos diuinos, considerandolos en si mismos, y en sus efectos. Considerados en si, todos son iguales, ò por mejor dezir la misma igualdad, porque son vna essencia que se identifica con todos; considerados en los efectos que se atribuyen à cada vno, puede auer desigualdad, que es desigualdad de los efectos, no del principio. En este sentido se puede llamar atributo grande la misericordia respecto de los demás; y en

este sentido la llama grande Dauid. Por esso en diciendo, *secundum magnam misericordiam tuam*; añade, *& secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam*, y segun la multitud de tus misericordias borra mi iniquidad. Con este segundo verso expone el primero, mostrando que llama grande à la misericordia, por la multitud de sus misericordias, y q̄ las muchas obras de misericordia; *secundum multitudinem miserationum tuarum*, la han hecho el atributo grande, *secundum magnam misericordiam tuam*.

El mismo Dauid en otro

otro Psalmo dize, que las miseraciones de Dios exceden à todas sus obras: *Ps. 144. Miserationes eius super omnia opera eius.* Que son mas las obras de la misericordia, que las de la justicia, y los demás atributos. Pero mas dize, y con mas emphasis, juntando frecuentemente en los Psalmos estas dos palabras, *Misericors, & miserator*, misericordioso, y el que haze misericordias; que esso significa *Miserator*; porque vnas vezes dize: *Dominus misericors, & miserator*, el Señor es misericordioso, y haze misericordias; y otras vezes *Dominus miserator, & misericors*, el Señor haze misericordias, y es misericordioso. Para que es esta repetición? No basta dezir *Misericors*, el Señor es misericordioso? *Miserator*, el Señor haze misericordias. No suele guardar David semejante estilo, quando habla de los otros atributos: no llama al Señor justo, y el que castiga; Sabio, y el que conoce; Poderoso, y el que obra; como le llama misericordioso, y el que haze misericordias? *Misericors, & miserator; miserator & misericors.*

Con gran misterio jun-

ta estos terminos el Profeta. *Misericors*, significa el atributo de la misericordia; *Miserator*, significa el ejercicio de esse atributo; y nos quiere dezir, que el atributo de la misericordia en Dios es atributo con ejercicio, *Misericors & miserator*; porque el Señor no solo es misericordioso, segun su essencia, y naturaleza; mas es vn misericordioso que haze misericordias, *Misericors, & miserator*. No dize lo mismo de los otros atributos, porque parecen atributos sin ejercicio, es Dios justo, y parece algunas vezes que no haze justicia; es poderoso, y parece que no puede; es sabio, y parece que no sabe; la misericordia parece lo que es: es Dios misericordioso, y parece misericordioso, porque exercita misericordias. Por esso David en este Psalmo junta el epíteto de grande con la misericordia, *Secundum magnam misericordiam tuam*; y la misericordia con la multitud de las miseraciones, *Et secundum multitudinem miserationum tuarum*; para mostrar, que la misericordia se ha levantado con el renombre de grande, por la mul-

multitud de sus miseraciones.

No solo es la misericordia atributo con ejercicio, mas quita el ejercicio à los demás atributos; y por esso es tanta la multitud de sus miseraciones, porque todo lo que dexan de obrar los otros atributos son obras de la misericordia. No puedo compararla con todos, que fuera materia muy dilatada, aunque gustosa; compararla con los tres que he apuntado, con la Sabiduria, con la Omnipotencia, y con la Justicia; y vereis como los domina, iba à dezir los tiraniza, pero me abstengo desta voz, porque lo que parece injuria de los otros atributos, viene à redundar en su mayor gloria.

Quereis ver como domina la misericordia à la Sabiduria? Verid conmigo al Paraíso. Criò Dios à Adan en el campo Damasceno, enriqueciòle de dones naturales, y sobrenaturales, pusòle en el lugar de las delicias, dandole dominio sobre los brutos de la tierra, los pezes del mar, y las aues del ayre; concediòle licencia para comer de todos los arbo-

les del Paraíso, solamente le prohibiò vno, porque entendièse que no era Principa Soberano, que era vasallo de el Rey del Cielo, aunque Monarca de la tierra. Comiò Adan del arbol vedado, quebrò el precepto diuino, faltò à su obligacion, y à sus obligaciones; baxò el Señor à rescindierle, y empecòse à passear por el Paraíso, y à clamar: *Adam, vbi es?* Adan, donde estás? No parece voz de Dios; porque esta voz es de quiè ignora donde està Adan, y Dios lo sabe todo, y no se le esconde nada. De Dios es la voz, y no se puede dudar, porque lo dize el Texto expressamente: *Vocauit Dominus Deus Adam, & dixit ei, vbi es?* Llamò el Señor Dios Adan, y dixole, donde estás? Pues como pregunta Dios: como ignora el Señor donde està Adan?

No es voz de la ignorancia, dize la Fè; es voz de la misericordia, que quiere dar tiempo à Adan, para que se reconozca, para que se arrepienta, para que pida perdon. Citale antes de juzgarle, para q se disponga à dar razon de sí; y pregunta lo que sabe, como si lo ignorara, para

que el hombre aliente su confianza, y conozca que el Iuez que quiere ignorar donde está el reo, tiene gana de no saber los delitos, de saberlos como si los ignorara, de perdonarlos, como si no los supiera. Cō el mismo intento preguntò despues à Cain por su hermano Abel, *Vbi est Abel frater tuus?* y huierale importado al fratricida, no menos que el perdon de su delito, saber lo que el Señor quería ignorar, confesar lo que Dios disimulaua saber porque lo quería perdonar.

Quantos exemplos pudiera alegar de las diuinas letras, en que parece, que el Señor, ni ve, ni sabe, à fuerça de misericordioso? De que tomaron mal ocasion aquellos necios para cometer todo genero de maldades, diziendo: *Non videbit Dominus, nec intelligit Deus Iacob*, no lo verá el Señor, ni lo entenderà el Dios de Iacob. Y nosotros con Fè de la Diuina Sabiduria dezimos con las obras, lo que aquellos infieles cō las palabras: *bramos*, como si Dios no tuuiera ojos para ver nuestros delitos. Mas parece que no ve, porque disimula;

parece que no sabe, porque perdona: la misericordia le haze parecer ciego à los ciegos, la piedad ocasiona que le tengan por ignorante los ignorantes. Al amor humano pintan vendados los ojos, por que no. vè defectos en el amado; y puede ser heroglifico del Amor Diuino, à quien venda los ojos su clemencia, no para no ver, sino para disimular nuestros delitos, como si no los viera, para perdonar nuestras maldades, como si las ignorara.

En ninguna obra ha peñigrado tanto el credito de la Diuina Sabiduria, como en la Encarnacion, y Redempcion; porque parece que aun no sabe fer Dios el que se anonadò haciendose hombre, y muriendo en vna Cruz. Por lo qual dize el Apostol San Pablo: *Nos autem predicamus Christum crucifixum, Iudeis quidem scandalum, gentibus autem stultitiam*, predicamos à Christo crucificado, que es escandalo para los Indios, y estulticia para los Gentiles; y para los mas sabios de los Gentiles, quales eran en aquel tiempo los Griegos, de quien habla aqui prin-

1. Corin.
1. 23.

Ioan. 3.
16.

cipalmente el Apostol, *Græci sapientiam querunt, nos autem predicamus, &c.* No tenia Dios otro medio de redimir al hombre, sino el hazerse hombre, y morir en vna Cruz? Muchos medios tenia. Pues porque eligiò este con descredito de su sabiduria? La misericordia fue la causa. *Sic Deus dilexit mundum, dicit Christo, ut filium suum unigenitum daret*, así amò Dios al mundo, que entregò à su Hijo Unigenito, para que padeciese, y muriese. Es posible que tanto puede con Dios la misericordia que atropella el credito de la Sabiduria? No reparara Dios al elegir este medio, que auia de parecer ignorancia, y estulticia à los mas sabios del mundo.

Oygo dezir à todos que no auia de reparar Dios en dichos de hombres. Lo mismo dezia yo antes, hasta acordarme de lo que le passò à Moyses con Dios. Quiso el Señor destruir à su Pueblo, por el pecado de Idolatria, que cometiò adorando aquel becerro de oro; y vna de las razones principales, que Moyses le propuso, para que le perdonasse, fue, *Ne, queso*

dicant Aegyptij: callidè eduxit eos, ut interficeret in montibus, & deleteret de terra, mirad Señor no digan los Egypcios, que los auéis sacado con engaño de Egypcio para matarlos en los montes. No veis como Moyses varon tan discreto, tan familiar à Dios, y que tambien conocia su condicion, le propone por razon el que diràn? Y no la despreciò el Señor, antes le hizo tanta fuerça que perdonò à su Pueblo. *Placuitque est Dominus, ne faceret malum, quod locutus fuerat aduersus populum suum.* Aquí de Dios. Si reparara Dios en el que diràn los Egypcios, para dexar de castigar à su Pueblo, *Ne dicant Aegyptij*; porque no reparara, en el que diràn los Gentiles, y Sabios de el mundo, para no padecer, y morir en vna Cruz? *Gentibus autem stultitiam.* O que ay vna gran diferencia! El que diràn los Egypcios es contra la Misericordia, el que diràn los Griegos es contra la Sabiduria, y no reparara Dios en el que diràn contra la Sabiduria, y reparara en el que diràn contra la Misericordia. Digán lo que quisieren contra la Sabiduria, desprecia-

rà el Señor los dichos de los hombres, con tal que no le toquen en la Misericordia, que es tocarle muy en las niñas de los ojos.

No domina menos la Misericordia en la Omnipotencia, obligandola à que omita los castigos à costa de su fama; porque à los que discurren con los ojos, y no lo miran à la luz de la Fè, parece flaqueza lo que es piedad, y no poder el no querer. No se aparten de el coloquio de Moyses con Dios, y oyan lo que le dize al Profeta:

Exod.

22.

Dimitte me, & irascatur furor meus contra eos, & deleam eos. Dexam e nojar contra mi Pueblo, y que los acabe. Que dezis Señor? Vos pedis à Moyses que os dexen enojara vos le rogais, que os permita castigar: son voces effas de vn Dios todo poderoso? mas parecen de vn hombre flaco, que puede menos que Moyses. Voces son de Dios todo poderoso, pero son voces que se las haze dezir la Misericordia con el deseo de perdonar al Pueblo, como nota San Gregorio; y no repara la Misericordia en que pueda parecer flaco, à true-

que de que no castigue. No parece flaco tambien, quando le aplacan nuestras oraciones? quando le vencen nuestras lagrimas? quando le atan las manos nuestros suspiros? Lagrimas, y palabras son armas de los flacos, y quien se dexa vencer destas armas, parece mas flaco que los flacos.

Nunca pareció el Señor mas flaco, que quando se hizo hombre, y singularmente en el tiempo de su Pasion. Vinieron à prenderle sus enemigos, echaron mano de el; y Pedro, mas animoso, que p... te, sacò la espada contra todo vn escuadron de Soldados, y hiriò à vn fieruo del Sumo Sacerdote. Miròle Christo con aspecto fevero, y dixole: *An putas, quia non possum rogare Patrem meum, & exhibebit mihi plus quam duodecim legiones Angelorum?* Pensais, Pedro, que no puedo yo rogar à mi Padre, y me embiarà mas de doze legiones de Angeles? Notable dezir: Ha confessado Pedro à Christo por Hijo de Dios viuo, y ha de dudar, que puede librase, si quiere, de sus enemigos? y pensar que necessita de su de-

Matth.
26. 53.

fensa? Así parece, que lo pensò; y no me espanto, porque està Christo tan paciente de misericordioso, tan sufrido de paciente, tolera tantas injurias de los hombres, que su paciencia parece flaqueza, y su piedad falta de poder.

El doctissimo Salmeron dize claramente, que Pedro fue reprehendido en esta ocasion, porque faltò à la Fè, pensando que Christo necessitava de su defensa. *Defecit hac Petri defensio in Fide: quia si Christum credidisset, Deum, putare debet, quod non ei opus erat defensio, se, faltò esta defensa de Pedro en la Fè, porque si creyera, q̄ Christo era Dios, deuia saber que no necessitava de la defensa de los hombres. Miren en que estado ha puesto su misericordia à vn Dios Omnipotente, que necessita de dar satisfacion al mas sabio de sus discipulos, de que puede, si quiere, librase de las manos de los hombres, y vengar sus injurias. Y si esto pensaua Pedro, ya no me espanto que le tuuiesen por flaco, los que le mirauan en la Cruz, *Alios saluos fecit; seipsum non potest**

Matth.

26. 42.

saluum facere. Bien dixo Tertuliano que Dios se haze daño con su paciencia, *Ut sua sibi patientia detrahat*; porque quando tolera las ofensas, parece, que no puede castigarlas. Pero la misericordia le obliga à esta tolerancia, contra el credito de la Omnipotencia.

En ningun atributo exercita mas el dominio la misericordia, que en la justicia, porque la tiene como presa, y no la dexa castigar los delitos. *Misericors Dominus, & iustus*, dize el Profeta, *& Deus noster miseretur*, misericordioso es el Señor, y justo, y Dios tiene misericordia. Repara San Ambrosio que repite David dos vezes la misericordia, y vna vez la justicia, poniendo la justicia en medio de la misericordia. *Vis misericordiam posuit, semel iustitiam; in medio iustitia est gemino septo inclusa misericordia*, dos vezes puso la misericordia, vna la justicia, y en medio la justicia cercada de dos muros de misericordia. Estos muros no sirven de guardar à la justicia, sino de guardarnos de la justicia: los muros de las Ciudades guardan à los cercados, de los

De Patient. c. 2

Ps. 144.

In Ora de obit Theod.

No

que cercan; y aquí los muros guardan à los que cercan, de la justicia, que està cercada. Cercan los pecadores à la justicia, la combaten, y prouocan con sus culpas, y Dios la tiene cercada, porque no salga à destruirlos. Los muros son prisión, y prisión doblada, *Gemino septo*, porque si rompe vn muro la justicia, quede otro muro; si rompe el muro quede el antemural, *In medio iustitia est gemino septo inclusa misericordia*. No estrañeis ya, que execute la justicia con pocos castigos en el mundo, si està cercada de la misericordia, que no la dexa salir à hazer sus correrias en el campo de los pecadores.

No obstante lo estraña el mismo Profeta en otro Píalmo, donde dize à Dios estas palabras. *Misericordia tua, Domine plena est terra: iustificationes tuas doce me*. Señor la tierra està llena de tu misericordia: enseñame tus justificaciones. *Oratio Arab.* *Docet me equitatem tuam*, enseñame tu equidad. Entiendo así este lugar: Señor, la tierra està llena de tu misericordia, estando llena de pecados, enseñame tu equidad, y

justificación; como si mas claro dixera: Señor bien se, q̄ eres justo en todas tus obras, y recto en todos tus juyzios; pero no entiendo este misterio. Como estando llena la tierra de culpas, hurtos, homicidios, adulterios, traiciones, perjuros, idolatrias, y todo genero de maldades, y abominaciones, està llena de tu misericordia: merecièdo estar llena de justicia, de castigos, de tormentos, de muertes; *Docet me equitatem tuam*. enseñame tu equidad. Dime, como después de tantos delitos, hazes salir el Sol sobre los buenos, y los malos? como embias la lluuia sobre los justos, y los injustos? como das vida à los pecadores? como das riquezas à los delinquentes? como llenas de bienes à los que solo merecen males? Este misterio no entiendo, este secreto no alcanço; enseñame Señor à concordar la misericordia con la justicia: *Misericordia tua, Domine, plena est terra: doce me equitatem tuam*. Y verdaderamente es vn misterio, en que no halla razon la razon humana, vn piélagos, en que no haze pie el discurso, vn laberinto, en que

que camina à ciegas, y sin hilo el ingenio de los mortales; y si no recurre à la Fe, no parece equidad tanta piedad.

Verdad es, que se quentan en la Escritura algunos graues castigos; pero se quentan; y las culpas no se pueden contar, y mucho menos se pueden contar las misericordias. Verdad es que Dios amenaza muchas vezes à los pecadores, y les muestra la espada de su justicia; pero amenaza para no castigar, amenaza, para que los hombres huyan, amenaza, para que los delinquentes se recojan à sagrado; por esso esgrime la espada, por esso apunta con el arco; y si tal vez hierre à vno con el rayo, espanta à muchos con el trueno, para que escufen semejante castigo. Esto es ser Iuez, ò ser padre?

Note encuentra menos dificultad en lo que haze la justicia diuina, que en lo que dexa de hazer. Dize Dios por *Isaias*: *Ponam in pondere iudicium, & iustitiam in mensura*, tengo de poner el juyzio con peso, y la justicia con medida. Así lo pide la justicia punitiua, y la distributiua, que à cada vno se le de lo que

merece, y se pese con el delito el castigo, y con el merito el premio. Pero la misericordia diuina haze, que la justicia distributiua de el premio corrido, al merito; y la punitiua de el peso escaso, à los delitos. De la distributiua lo dize el Apostol: *Momentaneum, & leue tribulationis nostrae supra modum in sublimitate aeternum gloriae pondus operatur in Coelis*, por vn trabajo lige: ò dà el Señor vn peso eterno de gloria sobremana excedete. Y de ambas justias lo afirman vniformes los Theologos: que Dios premia, *Vltra condignum*; quieren dezir, mas de lo que merecen las buenas obras; y castiga *Citra condignum*, menos de lo que merecen los pecados. Esto es poner el juyzio en vn peso, y la justicia con medida: dar corrido el peso del galardón y escasa la pena de los delitos? A todo se respòde, q̄ la misericordia obliga à la justicia à castigar menos, y premiar mas. Y si domina así à la justicia, à la sabiduria, à la omnipotencia, y à todos los atributos, con razon se puede llamar Grande, *Secundum magnam misericordiam tuam*.

2. Cor. 4
17.

No quisiera que huiera ofendido la misericordia, queriendo engrandecerla, ni que se quejara de que la hemos hecho menos pia con las perfecciones diuinas, por hazerla piadosa con las culpas humanas. No lo creo; porque bien considerado, ni la misericordia se puede dar por ofendida de nosotros, ni los atributos por agraviados de la misericordia, antes deuen à ella su mayor lustre, porque en todo solita su mayor gloria. No hablo aora de la fabrica de los Cielos con la consonancia armoniosa de los Orbes, y la Republica concertada de los Angeles; ni de la Arquitectura de la tierra con tanta firmeza, y hermosura, con tanta multitud, y variedad de criaturas; ni de las obras prodigiosas que ha executado la mano de el Señor à persuasiones de la misericordia, para ostentacion de su poder, sabiduria, y diuinas perfecciones; hablo de aquellas obras en que los atributos parecen deslucidos: y digo que nunca mas ilustrados, porque nunca se muestra mayor la sabiduria, que quando parece ignorante por clemente:

nunca mayor el poder que quando parece flaco, por piadoso; nunca mayor la justicia, que quando dexa de castigar, por misericordia, *Stultitiā simulare*, dize Caton, *summa prudentia est*, es suma prudencia, y sabiduria simular ignorancia. No ay mayor saber, que saber ignorar, saber parecer ignorante. Los primeros hombres comieron la manzana, deseando ser como Dioses, que saben el bien, y el mal, *Exitis sicut dii scientes bonum, & malum*; dixo el demonio à Eva. Y lo primero que hizo el Señor entrando en el Parayso fue disimular, que sabia el bien, y el mal; por lo menos donde estava el autor de el mal, que se auia cometido. Opuso Dios la mayor sabiduria à la mayor ignorancia: la mayor ignorancia de el hombre fue querer saber el bien, y el mal, que no le conuenia saber; y la mayor sabiduria de Dios fue saber disimular el mal; que no quisiera castigar. No ay mayor sabiduria que disimular, que se saben los delitos, que se quieren perdonar; es saber vnir los oficios mas opuestos, el de padre, y el de juez;

Gen. 3.
5.

Juéz el juez debe castigar el delito que sabe, el padre quiere perdonar la culpa que entiende; y quié haze de el que no sabe el delito, cumple con el afecto de padre, y no falta al cargo de juez; perdona lo que sabe, sin injuria de la justicia, porque haze de el que no sabe, lo que perdona.

Mas dificultad ay en la muerte de Christo; pero assi como parecia la mayor ignorancia, es también la mayor sabiduria. El Apóstol lo afirma en el mismo lugar, donde nos dixo, que la Cruz de Christo era llamada de los Sabios Estulticia. *Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus*, lo que se llama estulticia de Dios, es mayor sabiduria, que la de los hombres. Antes esta es la sabiduria propia de Dios, en que vence à los hombres; porque vécer vna sabiduria cō otra, essa es sabiduria humana; de essa manera vence vn hombre à otro hombre, vn Filosofo à otro Filosofo, vn Teologo à otro Teologo; vencer la sabiduria con la ignorancia, con lo que se llama estulticia, essa es sabiduria propia de Dios, *Quod stultum est Dei,*

sapientius est hominibus. A la Cruz llama San Agustín Catedra de Maestro que enseña, *Lignum illud, ubi erant fixa membra morientis, etiam Cathedra fuit Magistri docentis*. Nunca pareció mas ignorante à los Gentiles, y nunca pareció mas sabio à los Christianos; quando aquellos le llaman estulto, estos le veneran Maestro, porque, lo que habla, y lo que calla, lo que sufre, lo que disimula, lo que tolera, todo es sabiduria, todo es enseñanza, todo es doctrina para los que tienen ojos, para ver la luz, y oídos, para oír la verdad.

Que importa que parezca ignorancia la sabiduria diuina à los sabios ignorantes de el mundo, à los soberuios Filosofos? Si parece ignorancia por demasiada sabiduria, por sabiduria mayor, que la inteligencia humana, por sabiduria propia de Dios. *Abscōndisti hæc à sapientibus, & prudentioribus, & reuelasti hæc à stultis, & vtilis.* No fuera tan grande, si cupiera en el ingenio de los mortales. Por esso à los ignorantes sabios, q̄ son los Christianos humildes, à quié el Señor ilustra con la lūbte de la Fè, parece, lo q̄ es, suma sabiduria, sobre la capacidad de todos los hom-

Aug. in
10a. tom.
9. tract.
119.

Abscōndisti hæc à sapientibus, & prudentioribus, & reuelasti hæc à stultis, & vtilis. Matth.

Hh hom-

hcn bres *Quod stultum est Dei, sapientius est hominibus.*

La misma obligacion tiene la omnipotencia à la misericordia. En que pensais que se muestra mas el poder diuino? En fabricar el Cielo, y la tierra con vn *Fiat* de su voluntad; en hazer el Firmamento, Sol, Luna, Estrellas, y todas las cosas con solo querer? Pues no se muestra en esto. En no castigar los delitos, en no destruir los pecadores, en perdonar los pecados, en esto muestra Dios principalmente su poder. Así lo dize la Santa Iglesia en vna Oracion, por estas pa-

*Dom. X
post Pē-
tecost.*

labras: *Deus, qui omnipotentiam tuam parcendo maxime, & miserando manifestas, &c.* Dios que manifestas principalmente tu omnipotencia perdonando.

Antes parece que solo en perdonar muestra Dios su omnipotencia. En otras obras muestra poder, y gran poder; muestra que puede mucho, en perdonar muestra que lo puede todo; porque perdonando se vence à si mismo, y para vencerse à si, ha menester todo su poder; para criar al Cielo, hablando con precision, no ha me-

ner todo su poder, porque mas puede hazer, que el cielo; para criar la tierra no ha menester todo su poder, porque mucho mas puede hazer, que la tierra; para dar ser à todas las criaturas, no ha menester todo su poder, porque aun puede criar otras infinitas, infinitos cielos, infinitos mundos, y infinitos infinitos. Mas para vencerse à si, ha menester todo su poder, porque con menos poder, que la omnipotencia, no pudiera vencer Dios à Dios, y esto haze, quando perdona, vencerse à si mismo.

Poca victoria fuera para Dios, castigar vn pecador; esto es vencer à vn hombre, y esto lo puede hazer otro hombre: vencerse à si, esta es victoria digna de Dios, porque es vencer à Dios, y esto solo Dios lo puede hazer. El Profeta Dauid en el Psalmo 44. auiendo alabado la hermosura de Christo, passa à engrandecer su fortaleza, y hablando con el, como si le viera presente, dize: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime, cinge te la espada al lado, poderosissimo. Si pretende Dauid que el Señor muestre su*

su poder, y fortaleza; diga-
le que tome la espada en la mano, no que la trayga en la cinta; porque el valor no se muestra con la espada al lado, que esta la traen los cobardes, como los valientes; muéstrese con la espada en la mano, jugandola con destreza, riendo con osadía, hiriendo, y matando à los enemigos. No es así: mas valor se muestra; mas poder mostrarà el Señor con la espada en la cinta, que con la espada en la mano: con la espada en la mano se mostrarà poderoso, con la espada en la cinta se muestra poderosissimo, *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissime.* Y es la razon; que con la espada en la mano, corta en sus enemigos; con la espada en la cinta, corta en su misma ira; con la espada desembaynada vence à los hombres que castiga; con la espada en la cinta, se vence à si, no castigando, y este es triunfo digno de su poder, esta victoria le acredita de omnipotente; por esto dize el Profeta, que trayga la espada ceñida, y parecerà, como es, poderosissimo: *Accingere gladio tuo super*

femur tuum, potentissime.

Así lo hizo Christo en el tiempo de su Pasion. Primero mandò preuenir espadas. *Qui non habet, vendat tunicam suam, & emat gladium.* Despues reprehendiò à Pedro porque sacò la espada, y le mandò que la boluiesse à la bayna, *Mitte gladium tuum in vaginam.* Para que son las espadas, si han de estar embaynadas en la ocasion? Para simbolo de el poder de Christo: quiere con las espadas mostrar lo que puede; y no lo muestra con la espada desembaynada, sino con la espada embaynada, porque desembaynar la espada contra vn esquadron armado lo puede hazer Pedro, pero no sacar la espada contra vn esquadron de enemigos, no vengarse pudiendo, solo lo puede hazer Christo; por esto quiere, que aya espadas embaynadas, porque estas acreditan su poder, testifican su valor, y muestran que lo puede todo, quien à si mismo se puede vencer.

Quien mas deue à la misericordia es la justicia, porque la templa, para que sea justicia, y no passe à rigor. Comun axioma es,

*Luc. 22.
36.*

*1oa. 18.
71.*

Summum ius est summa iniuria, el sumo derecho es suma injuria. Llevar todas las cosas por sus cabales, como dizen, es injusticia por demasiada justicia: por esso en Dios está esencialmente identificada la justicia con la misericordia; mostrando que la misericordia deue siempre acompañar à la justicia.

Que bien lo dize Dauid en el Psalmo 84. *Misericordia, & veritas obuiauerunt sibi: iustitia, & pax osculatae sunt*, encontraronse la misericordia, y la verdad, la justicia, y la paz se dieron osculo. La misericordia, y la paz son aqui lo mismo, como tambien la justicia, y la verdad. Encontraronse pues la misericordia, y la justicia, y dieronse osculo de paz, celebrando vna amistad eterna, que nunca se auia de quebrar por enquentro, ni separacion, porque auian de andar siempre juntas, y vnidas con lazo de amor, y de obligacion la justicia, y la piedad.

Aun lo declara mas en otro Psalmo, donde nos propone en Dios la idea de vn justo juez, por estas palabras: *Deus iudex iustus, fortis, & patiens: nunquid*

Rf. 7. 12

iraescitur per singulos dies

Dios es juez justo, fuerte, y paciente: por ventura se enoja todos los dias? Primero dize que es juez justo, *Deus iudex iustus*. Y luego declara las calidades, que le hazen justo juez, *Fortis, & patiens*, fuerte, y paciente: fuerte para castigar, y paciente para sufrir. De estas dos partes se compone la justicia, de fortaleza, y paciencia, y no basta vna sin otra. Es necesaria fortaleza, para dar el castigo merecido; y es necesaria paciencia, para templar el rigor: el juez, que carece de fortaleza, no será justo, porque lo perdonará todo; el que carece de paciencia, no será justo, porque lo castigará todo; y es menester saber perdonar, y saber castigar, saber templar el rigor con la piedad, para que el rigor sea justo, y la justicia no sea rigor. Este temple dà la misericordia à la justicia; y este lustre, y gloria la deben todos los atributos, por esso se llama la misericordia grande, *Secundum magnam misericordiam tuam*.

En esto procedió Dauid como gran Rhetorico engrandeciendole la miseri-

cor:

cordia diuina para alcanzar perdon de su pecado; pero no puedo dexar de estrañar verle despues agravuar su culpa, y repetir la siete vezes en este Psalmo, llamandola pecado, maldad, iniquidad, amontonado terminos para encarecerla. Los grandes Oradores, quando pretenden persuadir à los Principes, ò Iuezes, que perdonen, engrandecen su clemencia, y minoran el delito de los reos; pero Dauid todo lo engrandece, y encarece, la misericordia de Dios, y su pecado; pudiendole escusar con la flaqueza propia, y comun à todos los hombres, con la hermosura, que le hechizó, con la ocasion, que le derribó, con la passion, que le cegó. Porque no se escusa Dauid?

O que es Rhetorico diuino, y conoce muy bien la condicion de Dios! No menos acertó en agravuar su culpa, que en engrandecer la diuina misericordia: antes se contradixera à si mismo, si escusara su pecado; y no mostrará tener por grande la misericordia, que sólo sabe perdonar pequeños delitos. En los Tribunales humanos

consequen perdon los delitos escusables, en el de Dios los delitos, que no se escusan, ò los que no escusan sus delitos. No se embaraça la diuina misericordia con la grandeza de las culpas, sino con el disimulo de ellas, no, con que sea grande el pecado, sino, con que quiera parecer pequeño: porque la misericordia se muestra perdonando, y quien minorra su culpa minorra la gloria de la misericordia; quien agrava su pecado engrandece la piedad de quien le perdona.

Nosotros si, que somos malos Rhetoricos, engrandecemos la diuina misericordia, y escusamos nuestras culpas; empegamos bien la oracion, y proseguimos mal; desobligamos en la narración, lo que obligamos en el exordio. Grande es la misericordia de Dios, pero es para los que confiesan sus delitos, como Dauid, de quien dize San Ambrosio. *Delicta saepe repetendo meritò misericordiam magnam poscit*, confesando tantas vezes sus pecados pide justamente la grande misericordia de Dios. Repitiendo sus culpas, y encareciendo su grandeza, mereció conseguir

quant:

Apolog.
pro Dau.
cap. 8.

quanto pedias que Dios se compadeciese de él, que borraste su iniquidad; que le lauaste mas, y mas, hasta quedar como la nieue; que le boluiese la alegría de su Salvador, criaste en él vn corazón nueuo; renouaste el espíritu recto, le confirmaste con el espíritu principal, y finalmete que apartaste los ojos de sus culpas, y no apartaste de él sus ojos.

Repitiendo la confesion de nuestras culpas merecemos la grande misericordia de Dios. Confessemoslas con David, lloremos à la musica de su canto, diciendo con él à cotos, *Miserere mei Deus secundum magnam misericordiam tuam*, Dios mio tèn misericordia de mi, segun tu grande misericordia. *Et secundum multitudinem miserationum tuarum dele iniquitatem meam*, y segun la multitud de tus miseraciones borra mi iniquidad. *Amplius laua me ab iniquitate mea, & à peccato meo munda me*, lauamemas de

mi iniquidad, y limpiame de mi pecado. *Quoniam iniquitatem meam ego cognosco, & peccatum meum contra me est semper*, porque yo conozco mi iniquidad, y mi pecado està siépre contrami. *Tibi soli peccavi, & malum coram te feci, ut iustificeris in sermonibus tuis, & vincas cum iudicaris*, à ti solo pequè, y hize maldad en tu presencia, para que seas justificado en tus palabras, y venças quando fueres juzgado. *Ecce enim in iniquitatibus conceptus sum: & in peccatis concepit me mater mea*, mira, Señor, que soy concebido en iniquidades, y mi madre me concibió en pecados.

Mejor será profeguir en silencio el Psalmo, ò llorar lo que nos queda de él, para conseguir la grande misericordia, para alcançar perdon de culpas, pureza de conciencia, limpieça de corazón, espíritu nueuo, gracia, y gloria, *Ad quam, &c.*



SERMON

DEL SANTO ANGEL
de la Guarda.

Angeli eorum semper vident faciem Patris mei, qui in caelis est. Matth. 18.



PARA hablar de los Angeles, era necessaria lengua de Angel, y es rudeza toda la eloquencia humana para tratar de la perfeccion Angelica. Por lo qual, dexando su nobleza, y excelencia, à que la venere el silencio, pues no se permite à las palabras; elijo el consejo de San Bernardo, que dize en semejante ocasion: *Si multum est ad nos loqui de ea claritate, & gloria, qua in semetipsis, imo in Deo suo Angeli Sancti nostris omnino eminent cordibus, de ea loquamur, quam nobis exhibent gratia, & charitate*, que si no podemos hablar de la gloria, y claridad que los Santos Angeles tienen en si, y en Dios, hablemos de la caridad, y amor, que exer citan con nosotros.

Este nos declara Christo en estas dos palabras, *Angeli eorum*, habla de los Angeles, que guardan à los niños, y en ellos de todos nuestros Custodios, y llamalos Angeles de ellos, *Angeli eorum*, esto es Angeles de los que guardan. Ya que se pone à hablar de los Angeles, porque no dize la excelencia de su naturaleza, la abundancia de su gracia, la riqueza de sus dones, y la multitud

Bern.
Serm. 1.
de S. M.
ch.